

Líneas teológico pastorales del Papa Francisco en su visita a México

Alberto Anguiano García*

Sumario

La visita pastoral del Papa Francisco en el 2016 a México es considerada en el artículo como un pretexto (así lo expresa el autor) para reflexionar, desde la perspectiva del fenómeno comunicativo, cómo el mensaje de la Iglesia, interpretado según los criterios de la cultura global, sufre una deformación en medio de un mundo globalizado, mediatizado por las tecnologías de las información, la superficialidad comunicacional, el pluralismo ideológico, que no sólo acontece en la esfera pública, sino que, a veces, alcanza al interno de la reflexión teológica en la Iglesia. En este contexto presenta la labor evangelizadora que se propone como hermenéutica y pastoral sin contravenir la necesaria reflexión desde la teología fundamental y dogmática, la moral y la doctrina social. En el fondo la argumentación plantea el sentido del lenguaje teológico y pastoral con el que la Iglesia comunica la verdad y el mensaje del Evangelio y en donde se hace necesario tener como criterios evangelizadores el equilibrio y la complementariedad de las reflexiones teológicas y pastorales, y una asertiva hermenéutica que sitúe la fe y la espiritualidad cristiana en los contextos históricos y culturales actuales.

Palabras clave: Francisco, Papa - Visitas Pontificias - México; Iglesia Católica; Medios de Comunicación; Cultura Mediática; Evangelio - Comunicación. Lenguaje Teológico y Pastoral.

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Monterrey. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de México (PUM) y Doctor en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente Prefecto general de estudios del Seminario de Monterrey. Director de la Revista *Efemérides Mexicana*. Miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM. Profesor de la PUM. Docente del CEBITEPAL. Correo electrónico: alanga@hotmail.it



Pastoral theological themes of Pope Francis in his visit to Mexico

Summary:

The pastoral visit of Pope Francis to Mexico in 2016 is considered as a “pretext” in this article (called thus by the author) in order to reflect on how the message of the Church, from the perspective of the phenomenon of communication, as interpreted according to the criteria of global culture, suffers distortion in the middle of a globalized world, mediated by information technologies, by the superficiality of the media and ideological pluralism, which occurs not only in the public sphere, but, at times, reaching into the inner theological reflection of the Church. In this context, it presents the work of evangelization as hermeneutic and pastoral activity without the intervention of the compulsory reflection from fundamental, dogmatic and moral theology, as well as social doctrine. Essentially, the theory presented raises the significance of the theological language and pastoral ministry with which the Church communicates truth and the Gospel message, postulating that it is necessary to have as evangelizing criteria the balance and complementarity of theological and pastoral reflection, as well as a positive hermeneutic that places faith and Christian spirituality in current historical and cultural contexts.

Key words: Francis, Pope - papal visit - Mexico; Catholic Church; social communication; Media culture; Gospel - communication. Pastoral and theological language.



INTRODUCCIÓN

El doce de febrero del pasado año 2016, después del histórico encuentro en Cuba con el patriarca Kiril de Moscú, el Papa Francisco inició una visita pastoral en territorio mexicano que concluiría, cinco días más tarde, el 17 de febrero. Fue ésta, la séptima ocasión que un Papa se hacía presente en esta nación y, pese al novedoso y peculiar estilo del papa latinoamericano, ahora como en el caso de sus predecesores, sus palabras y gestos parecen haber dado lugar a una serie de interpretaciones, no sólo diversas, sino incluso contrarias, al menos, a la letra de los discursos o a las evidencias de los hechos. La visita papal a México da pues qué pensar sobre el natural problema de las interpretaciones, pero también, sobre el correlativo asunto de la transmisión del mensaje. En este sentido, cabe reflexionar sobre la claridad que el comunicador tiene o no sobre aquello que anuncia. Y en el caso de la Iglesia, debe reconocerse que, muchas veces, al interno de ella, su mensaje es igualmente objeto de encontradas lecturas.

Cabe entonces aclarar que esta presentación no pretende abordar el perfil teológico pastoral del Papa Francisco, en base a la bibliografía autógrafa o relativa a Jorge Mario Bergoglio. Más bien, la visita pastoral a México es considerada aquí, sólo como un pretexto para reflexionar, desde la perspectiva del fenómeno comunicativo, cómo el mensaje de la Iglesia, interpretado según los criterios de la cultura global, sufre una deformación que no sólo acontece en el foro público, sino que, a veces, alcanza a la interna reflexión teológica de la Iglesia. En otras palabras, el intento de esta



exposición consiste en que, a propósito de este viaje apostólico, considerado como uno de los más relevantes actos de la agenda papal del año pasado, quede de manifiesto que, en el marco de la era mediática, el desafío de lograr una efectiva comunicación con hombres y mujeres de la cultura global no resulta ajeno al reto que la Iglesia tiene de seguir clarificando el contenido fundamental del evangelio que quiere anunciar, sin sustituirlo con las doctrinas de fe y moral que lo especifican, pero tampoco sin privarlo de ellas.

De una cierta falta de claridad del contenido sustancial del evangelio dan cuenta las discusiones intestinas, suscitadas en torno al magisterio del Papa jesuita y, muchas veces, subrayadas de amarillo por la prensa. En esta tensión, por otro lado natural, se puede notar que, tal vez, la Iglesia misma no se ha hecho suficientemente consciente de que, aunque el evangelio por ella comunicado, implica un cuerpo doctrinal, el carácter sistemático de tal organismo no excluye, ni sustituye su también connatural finalidad pastoral. Es cierto que el razonamiento creyente del evangelio lleva a deducir de éste, aspectos dogmáticos, sacramentales, morales, espirituales y canónicos que se relacionan sistemáticamente entre sí, pero ¿cómo transmitir y hacer comprender la verdad, la novedad y la bondad que la doctrina ha deducido del Evangelio, ante el cambiado sistema de valores de la cultura global?

En el fondo, habría que preguntarse ¿por qué un anuncio comercial es más efectivamente recibido, de modo que consigue sus fines, mientras que la fuerza del anuncio evangélico se disgrega en una pluralidad de lecturas elaboradas “a modo”? ¿No será, tal vez que el mensaje de la Iglesia no sólo no se entiende “*extra ecclesiam*”, sino que tampoco se le acaba de comprender del todo, “dentro de ella”? La teología tiene aquí la apremiante necesidad de integrar orgánicamente su función epistemológica, por la que comprende rectamente la fe, y su función hermenéutica, con la que la interpreta de modo actual. En el fondo, se trata de evitar el común equívoco contemporáneo que, simplificando la distinción metodológica y la relación ordenada entre teología sistemática y teología pastoral, las equipara o las contrapone.

Esta tendencia a la simplificación de las diferencias es característico del actual lenguaje global que, bajo una misma lógica totalitaria, genera paradójicamente una pluralidad de vocabularios que, independientemente de su significado, se consideran todos igualmente válidos. Se trata de una simplificación lógica al servicio de la finalidad pragmática del bienestar de cada individuo; es decir, una adecuación o acomodación de la inteligencia no a la realidad de las cosas, sino a su mera utilidad.

Tratándose de interpretaciones, ciertamente no es posible, ni deseable reducir lo dicho o hecho a una lectura unívoca, pero tampoco es deseable, ni aceptable cualesquier lectura, tan sólo porque conviene al fin utilitario de cada cual. Por ello, es responsabilidad del emisor procurar claridad en lo que comunica, a fin de que sin cerrar la posibilidad a otras lecturas, su mensaje no se disuelva en la ambigüedad de significado. La transmisión del evangelio, en la cultura de hoy, se complica y corre el riesgo de frustrarse, si sus actores no superan algunos presupuestos, que bajo la mencionada lógica totalitaria y el fin pragmatista, operan al menos, en tres definidos ámbitos; a saber: en el cultural, en el pastoral y en el teológico. Por tanto, antes de analizar estos presupuestos, habrá que recordar algunas ideas sobre la génesis y las características de esa globalización que, obviamente, también incluye a este país visitado por Francisco.

1. LA GÉNESIS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LA GLOBALIZACIÓN

La visita de Francisco a México, en febrero de 2016, puede ser de interés global, aún hoy, desde luego porque su mensaje hace referencia a peculiares circunstancias de la población mexicana que, sin embargo, no son ajenas a las del resto del mundo¹. Pero también porque bajo la lente de las cámaras fotográficas y televisivas, el discurso papal fue inevitablemente interpretado, según ese

¹ Un análisis detallado sobre los mensajes de la visita de Francisco a México, así como de sus claves de lectura y su legado de desafíos puede verse en: A. Anguiano García (ed.), *Mirar con ilusión el futuro de México. La visita del papa Francisco y su legado*, UPM - San Pablo, México 2016, 423 pp.



universal interés mediático que conforma los criterios de juicio con los que piensa y actúa la mayoría. Ahora, habrá que explicitar cuáles son estos criterios para ulteriormente analizar, si tales criterios son usados también en el ejercicio de pensar la fe.

1.1. El México visitado por Francisco, en el contexto de la cultura global

Bajo el influjo de la actual tecnología de comunicación se ha globalizado y exaltado la idea de que “lo diferente” es lo único digno de juzgarse interesante o atractivo. Por ello, no obstante que el viaje papal de Francisco a México se sumaba a la lista de seis precedentes, para los medios se trataba de un hecho doblemente inédito, tanto por el origen latinoamericano del pontífice, como por su pertenencia a la Compañía de Jesús; pero además, se trataba de un fenómeno singularmente noticioso, dada la peculiaridad de sus pronunciamientos en temas de especial interés para la opinión pública, tales como la política, la cultura, la sexualidad, etc. Las situaciones a las que Francisco hizo alusión durante su visita, pertenecen pues, a un contexto más amplio, desde donde resulta más comprensible no sólo el contenido de su mensaje, sino también el modo como éste pudo ser interpretado².

Para entender mejor las características distintivas del actual fenómeno global, hay que recordar que, en realidad, éste no es algo privativo de nuestra época, sino consecuencia del natural nomadismo de la especie humana. Desde sus orígenes, los grupos humanos fueron experimentando distintas formas de adaptación a su entorno y generaron así, estilos de vida que, en su trashumancia, fueron intercambiando con los pobladores de otras geografías. Sin embargo, la diferencia ahora es que aquella antigua interrelación

² Así por ejemplo, en el vuelo de regreso a Roma, los periodistas tuvieron oportunidad para preguntar, a propósito del tema de la familia abordado en Tuxtla, sobre la ley de las uniones civiles de personas del mismo sexo que, en el aquel momento discutía el parlamento italiano. Tampoco faltó la pregunta sobre la licitud del aborto, en el contexto del virus del Zika, extendido en Latinoamérica y Europa. También preguntaron su opinión sobre las declaraciones de Trump, en relación al tema migratorio sobre el que el Papa se pronunció en Cd. Juárez.

de los pueblos *se ha estrechado* como nunca antes, especialmente, a causa del *aceleramiento del intercambio* comercial. Este peculiar ejercicio comercial se ha facilitado y se ha hecho necesario en todo el globo terrestre, gracias al *desarrollo de las tecnologías* de comunicación masiva.

El incremento de la dinámica comercial, basada en el trueque de productos, ha favorecido también el *intercambio de una común manera de percibir y expresar* la existencia humana. Esta “común” percepción *está centrada en el legítimo deseo de un bienestar personal*, pero curiosamente entendido de una manera “tan diversificada como contradictoria”, pues se trata de una elaboración no sólo a la medida de los distintos grupos sociales, sino también de cada individuo. Si en otro tiempo, se exaltaba la unidad de la raza humana bajo la categoría metafísica de “naturaleza”, ahora se subraya la singularidad y, por tanto, la diversidad de los sujetos. Este rasgo fundamental de la actual cultura global se expresa en algunos aspectos que resultan muy sensibles a la opinión pública mundial, promovida por los instrumentos de comunicación masiva. Entre tales aspectos se pueden mencionar el pluralismo cultural, el pluralismo político, el pluralismo religioso y el pluralismo sexual.

Es de notar que el “pluralismo” constituye el común denominador de cada uno de estos rubros y, por ello, aunque parezca contradictorio al fenómeno global, es su *único* y más característico rasgo. Dicho de manera provocativa, esto equivale a decir que lo único admisible, es lo radicalmente distinto, de modo que fuera de esto, no hay lugar, ni derecho a percibir y afirmar algo “común a todos”, como el bien o la verdad. Así, la moderna categoría de “derecho” conoce ahora, su más difusiva etapa, bajo la versión, ya no sólo de “derecho privado” o “derecho del individuo”, sino de lo que se pudiera llamar “derecho excepcional”; algo así como el derecho que un grupo o un individuo tendrían a no ser incluidos en categorías objetivas y universales³. Lo cual, a su vez, significa en el fondo, el

³ Ahora se suele hablar comúnmente de “posverdad” para referirse a eso que, en opinión de «Katharine Viner [...] “denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a



derecho a que otro, suspenda su juicio y renuncie a las categorías de la lógica, para declinar en favor de las exigencias prácticas de cada cual. Sin embargo, para que un tal derecho sea posible, es necesario que otros tantos no tengan más que la obligación de realizarlo, lo que sugiere una nueva forma de dictadura que bien podría denominarse “el despotismo pragmático de unos cuantos”.

Desde la óptica global del pluralismo, se redefinen pues, algunos conceptos básicos de la convivencia social. A modo de muestrero, se podrían enlistar, a continuación, algunas definiciones correspondientes a lo que podría llamarse el “Diccionario de la era global”. Así, por ejemplo, el amplio y complejo término de “cultura” es concebido como el derecho de cada pueblo al respeto absoluto e irrestricto de todos sus usos y costumbres, por encima de cualquier variante, ajena a la propia idiosincrasia.

Luego, en el ámbito político, se percibe una tendencia a globalizar, cada vez más, el sistema democrático, considerado como la forma de régimen a la que idealmente pueden y deben aspirar todas las sociedades que se pretendan “modernas” y “humanistas”. Pero, ¿en qué radica el carácter ideal de la democracia?, ¿por qué todos los pueblos deben aspirar a ella? La respuesta radica en la comprensión globalista, según la cual, la democracia es valorada como un bien para todos, en cuanto que ésta representa el derecho, de cada sociedad, a elegir a sus propios gobernantes, en base a la voluntad de una mayoría que independientemente de un presunto “bien común”, exige que se le garantice absolutamente el respeto a su bienestar individual.

la creencia personal”. Viner, directora de *The Guardian* (magnífico periódico británico), al reflexionar sobre el tema, asegura que “la nueva medida de valor para demasiados medios es la viralidad, en vez de la verdad o la calidad”. Elegir, decantarse por una situación o una persona, escoger entre un ¡no!, o un ¡sí!, sin corroborar, sin escrutar, sin elementos para construir una opinión, conlleva peligros. Ignoro los motivos por los cuales los hacedores del Diccionario Oxford escogieron posverdad como palabra del año [...]»: A. KRAUS, «Posverdad. La patología del mundo contemporáneo es grave: Trump, Putin, Netanyahu y Erdogan necesitan de la posverdad», en *El Universal* (versión digital), 15 de enero, México 2017: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/arnoldo-kraus/nacion/2017/01/15/posverdad>, consultado el 16 de enero de 2017.

Otro rubro globalizado es el de “religión”, también caracterizado, en terminología jurídica, como el derecho de cada individuo a creer en lo que juzgue conveniente, sin coacción alguna de un sistema de doctrinas o normas. No se trata aquí del conocido caso de los “libre pensadores”, sino de lo que, más bien, podría denominarse el caso de los “Churchless”; es decir, una especie de libre adaptación de una religión institucional a las necesidades y fines prácticos del sujeto.

Finalmente, otra esfera donde se manifiesta el globalizado criterio de la “diversidad” o “pluralismo” es el de la sexualidad. Ésta se conceptúa como el derecho de cada individuo a decidir su propio género y el modo del ejercicio de su sexualidad, al margen del original dato biológico de su constitución corporal.

Si este es el vocabulario actualmente en uso, ¿deberá entonces, la Iglesia asumirlo para comunicarse con el mundo? ¿Hasta qué punto la simplificación pragmática sobre la que se desarrolla este léxico global ha llegado a ser tan general que condiciona, a modo de presupuesto, toda opinión o discurso, incluido el teológico?

1.2. El lenguaje pastoral de Francisco y el problema de la interpretación

Los renglones globales (político, cultural, religioso y sexual), con las características anteriormente descritas, son también los mismos en los que se escribe el parecer mexicano sobre su propio devenir cotidiano. Por ello, independientemente de la identidad católica del liderazgo papal y la índole pastoral de su visita a México, la opinión pública esperaba que, sobre esas mismas líneas globales, expresara su discurso y se pronunciara, por tanto, sobre algunos temas concretos, como la responsabilidad del gobierno ante la desaparición forzosa de los cuarenta y tres normalistas de Ayotzinapa (renglón cultural)⁴. O bien, que hiciera, de parte de la

⁴ Se trata del conocido caso de 43 estudiantes de la Escuela Normal (escuela de capacitación para maestros) de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, los cuales fueron desaparecidos por la policía del municipio de Iguala, en el mismo estado. Los hechos ocurrieron entre la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 del 2014, mientras los normalistas



Iglesia, algo así como un “*mea culpa*” por las sospechas con las que la curia romana habría seguido el trabajo pastoral de Don Samuel Ruíz, considerado como el protector de las etnias indígenas de Chiapas (renglón cultural).

Igualmente, días antes de su llegada, la prensa local se preguntaba, si Francisco, pese a la identidad laica del estado mexicano, se atrevería a manifestar sus denuncias a la actual administración política del presidente Peña Nieto⁵ y si además, “regañaría” al episcopado mexicano por una tácita complicidad con la corrupción e injusticias del gobierno (renglón religioso). También los temas de moral sexual, como el caso de los así llamados “matrimonios igualitarios” y la disciplina sacramental de los “divorciados vueltos a casar” habían levantado un notable ruido mediático (renglón sexual), por lo que las empresas de noticias estaban al acecho de cualquier tipo de declaración al respecto⁶.

participaban en una marcha que concluiría en la ciudad de México, a fin de sumarse a las manifestaciones conmemorativas por la masacre de los estudiantes, en el conjunto urbano de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. Como ejemplo de la gran expectativa de los medios respecto a este sonado caso, basta recordar que, precisamente sobre esto, versó la primera pregunta que le hizo María Eugenia Jiménez, del periódico *Milenio*, en la entrevista a bordo del avión que le llevaba de regreso a Roma, el 17 de febrero del 2016: «Santo Padre, en México hay miles de desaparecidos, pero el caso de los 43 de Ayotzinapa es un caso emblemático. Quisiera preguntarle por qué no se reunió con los familiares de ellos y también un mensaje para los familiares de los miles de desaparecidos.» (El texto completo de la entrevista puede consultarse en el sitio electrónico del Vaticano).

⁵ He aquí, por ejemplo, la opinión de un editorialista, también locutor de uno de los canales televisivos con más audiencia en México: «Desencantados deben estar aquellos que vendieron la idea de que el papa Francisco sería un flagelo que maltrataría los excesos y miserias del gobierno priísta del presidente Enrique Peña Nieto. Faltan los mensajes en Chiapas, Morelia y Juárez (y entrego el texto sin conocer si tuvo lugar anoche la reunión con los padres de Ayotzinapa), pero por lo visto y escuchado viernes, sábado y domingo, las palabras explosivas han estado ausentes [...]»: C. GÓMEZ LEYVA, «El inofensivo mensaje crítico del Papa Francisco», en *El Universal* (versión digital), 15 de febrero, México 2016: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/ciro-gomez-leyva/nacion/2016/02/15/el-inofensivo-mensaje-critico-del-papa>, consultado el 15 de enero de 2017.

⁶ Los DVC y los matrimonios igualitarios fueron tema de las preguntas que se le hicieron a Francisco en la entrevista, a bordo del avión que lo regresaba a Roma, después de su visita a México. Así por ejemplo, aunque el tema de las uniones civiles ya había sido abordado, Franca Giansoldati del diario italiano *Il Messaggero*, insistió: «Vuelvo al argumento de la ley que va a ser votada en el Parlamento italiano. Es una ley que de cualquier modo

La gran expectativa de la prensa mexicana ante la visita papal, es explicable entonces por el carácter global de los peculiares asuntos en materia política, cultural, religiosa y moral; pero hay que agregar que anteriores pronunciamientos del Papa Francisco en estos mismos rubros alentaron aún más dicha expectativa. Nadie olvidaba que apenas cuatro meses después de haber iniciado su pontificado, el 28 de julio de 2013, el Papa que visitaría México, había sorprendido al mundo con la famosa frase «¿quién soy yo para juzgar a los homosexuales». La respuesta que Francisco diera entonces, a la periodista italiana Ilze Scamparini, a propósito de la pregunta por las filtraciones de la intimidad de Monseñor Ricca y un supuesto Lobby Gay en la curia romana, estaba destinada a convertirse en el compendio de la moral del Papa Francisco, en materia de homosexualidad.

En el mismo año inicial de su ministerio petrino, dos meses más tarde, el 16 de septiembre, al celebrarse el encuentro con el clero de Roma, Francisco afirmó que era un deber de los sacerdotes «buscar otra vía, dentro de la justicia, para los divorciados vueltos a casar». Este apelo, sin precedentes en la historia del papado, fue justificado por el mismo pontífice, de un modo todavía más sorprendente, al sostener que «la verdad no siempre es dogmática». No se trataba simplemente de frases improvisadas, al margen del texto preparado para la ocasión, sino de una propuesta que encontraría su cauce oficial, en su programática Exhortación *Evangelii Gaudium*, de la que se hizo proverbial la afirmación: «la Eucaristía no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles»⁷.

hace referencia también a los Estados, porque otros Estados tienen leyes sobre uniones entre personas del mismo sexo. Hay un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que [...] dice expresamente que los parlamentarios católicos no deben votar estas leyes. Observando que hay mucha confusión al respecto, me gustaría pedirle en primer lugar si tiene todavía valor este documento de 2003, y ¿cuál debe ser efectivamente el proceder de un parlamentario católico? ». Respecto a los DVC, fue Anne Thompson de la *Nbc News* quien cuestionó: « Santo Padre, usted ha hablado mucho sobre la familia y el Año Santo de la Misericordia durante este viaje, pero algunos se preguntan, ¿cómo una Iglesia que dice ser “misericordiosa” pueda perdonar con más facilidad a un asesino que a un divorciado vuelto a casar? [...] ¿[...] pueden recibir la comunión?»

⁷ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica, Roma, 24. XI. 13, n. 47. En adelante, EG.



Estas pocas y lacónicas declaraciones de los primeros seis meses fueron más que suficientes para que algunos vaticinaran no simplemente una reforma, sino una verdadera revolución de la Iglesia; mientras que en el extremo opuesto, otros empezaron a externar oscuros presagios sobre el fin del catolicismo. Los encabezados periodísticos de primera plana no tardaron en hablar del “aperturismo del papa argentino”, acorde a los cambios de época; pero tampoco faltaron las editoriales que replicaban el temor del conservadurismo clerical, para quien el Papa jesuita representaría la ruptura más acabada con la tradición y la ortodoxia que, a su juicio, tanto hubiera defendido su predecesor, Benedicto XVI.

Estos disparatados y encontrados pareceres fueron, de alguna manera reeditados por la prensa mexicana, durante la visita del pasado febrero de 2016. Como si se tratara de los espectadores de un partido de fútbol, en el que todos se convierten en directores técnicos que dicen, desde las tribunas, lo que hay que hacer; así también los editorialistas y los comentaristas de radio o televisión expresaron su parecer sobre lo que Francisco debió o no debió haber dicho o hecho. En cambio, el intento por entender lo que efectivamente dijo o hizo en territorio mexicano fue menos común.

En esta babélica coyuntura de la sociedad mediática, la Iglesia deberá preguntarse si la global tendencia simplificadora, manifiesta en los juicios bipolares, no será también ya, parte de sus propios presupuestos. La interrogante vale, si se tiene en cuenta la ahora común predisposición a usar el binomio “teología-pastoral”, de un modo maniqueo; como si se tratara de extremos opuestos y excluyentes. Este uso, sin duda, exige una revisión de la relación y diferencia entre el método sistemático y el hermenéutico. Si el lenguaje de Francisco ha dado ocasión a polarizaciones internas, más preocupantes aún que las suscitadas en la esfera pública, habrá que atender directamente a la intencionalidad de su modo de expresión, desde luego para formular un juicio más objetivo de sus pronunciamientos, pero también para abonar a una más adecuada comprensión de la teología sistemática y la teología pastoral, pues tal vez, éste sea el problema de fondo. Para este fin, servirá remitirse aquí, a dos entrevistas; la primera de ellas ilustra sobre el modo de inter-

pretar, y la segunda ayuda a esclarecer mejor la “*forma mentis*” del mismo Francisco o “*intentio auctoris*” de sus virales afirmaciones.

En cuanto al criterio para evitar la arbitrariedad en la interpretación, conviene recordar lo que Francisco dijo, el 17 de febrero de 2016, cuando regresaba a Roma, al término de su visita a México. En la entrevista en vuelo, se le preguntó sobre las declaraciones del Arzobispo Sviatoslav Shevchuk, según las cuales, el encuentro de Cuba con el patriarca ruso, había lastimado al catolicismo oriental de Ucrania. Antes de asumir como verdad tales declaraciones, el Papa aprovechó para referirse al modo como hay que interpretar una declaración, hecha por ejemplo, en una entrevista:

para entender una noticia, una declaración, se necesita buscar la hermenéutica de todo [...] Después, como en toda entrevista, ésta por ejemplo, cada uno tiene el derecho de decir sus cosas [...] Pero no es la noticia, la noticia es todo, si leen toda la entrevista verán que hay cosas dogmáticas serias que permanecen, esto es el conjunto, pero no se asusten con esa frase. Y esta es una lección que una noticia allí se debe interpretar con la hermenéutica del todo y no de la parte.

Además del criterio hermenéutico esbozado aquí por el Papa, en términos de “atender al todo y no a la parte”, se puede observar también que tratando de aplicar su propio consejo, se esfuerza por discernir el contenido medular de la entrevista, antes que dejarse llevar por lo que podría ser periférico; y en este intento, Francisco advierte sobre el hecho de que en el conjunto de la entrevista, hay «cosas dogmáticas serias que permanecen». Una frase que, en apariencia, contrasta con aquella otra de «la verdad no siempre es dogmática». No parece pues, que Francisco renuncie a las doctrinas, como luego se dice con facilidad, pero tampoco que las identifique con el anuncio evangélico. La segunda entrevista a citar, contribuirá al objetivo de esclarecer aún más, el fondo de sus pronunciamientos. Se trata de la conversación que el Papa sostuvo con su cofrade, el jesuita Antonio Spadaro, director de la revista *Civiltà Cattolica*. Esta entrevista, fechada el 19 de agosto del 2013, es una muestra



de cómo a la corta distancia de los anteriores pronunciamientos del mismo año, se percibía ya la necesidad de alguna aclaración, así como de una más completa y contextualizada presentación de las directrices del pontificado del papa latinoamericano.

A continuación una extensa, pero reveladora cita, a propósito de la intencionalidad pastoral del lenguaje de Francisco. Cabe advertir que este extracto corresponde a un más amplio texto, donde el Papa responde a las preguntas de Spadaro, precisamente sobre lo que la Iglesia más necesita en este momento histórico y sobre lo que él sueña para la Iglesia de los próximos años. El Papa inicia, utilizando la analogía del hospital de guerra para ilustrar lo que es fundamental en la misión de la Iglesia:

Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas [...] Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental. La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: "¡Jesucristo te ha salvado!"⁸.

Con la imagen médica de la urgente necesidad de curar las heridas, en lugar de entretenerse en el perfil bioquímico de la sangre, Francisco deja claro que la misión de la Iglesia debe concentrarse en el elemental anuncio del evangelio. Más adelante, insistiendo en esta prioridad, aclara la relación subordinada que las consecuencias o exigencias morales tienen con respecto al evangelio mismo.

No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anti-conceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas

⁸ El texto completo de esta entrevista se puede consultar en línea, en el sitio oficial del Vaticano.

cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar.

Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae⁹

De la letra de las anteriores citas, podría concluirse que la enseñanza del Papa Francisco se orienta a desplazar las exigencias morales al grado de “consecuencias” y, por cuanto parece, ese este “desplazamiento” el que ha sido interpretado, desde afuera, en clave de “sustitución”. Se tiene así la impresión de que el pontífice está revolucionando la Iglesia católica, poniendo al margen las doctrinas de la Iglesia, en materia de fe y costumbres. En esta interpretación, se “presupone” entonces, que el anuncio cristiano se identifica absolutamente con tales dictados morales o con las fórmulas ortodoxas; en consecuencia, parece lógico afirmar que

⁹ Lo dicho aquí en la entrevista, encuentra eco en el n. 194 de la EG, donde el Papa cita incluso, un texto de la Instrucción “*Libertatis Nuntius*” que la Congregación para la Doctrina de la fe publicó en agosto de 1984 (cf. AAS 76 (1984), 907-908: «¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno [...] ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque “a los defensores de ‘la ortodoxia’ se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen». Criterio semejante aparece, más recientemente, en el n. 311 de la exhortación *Amoris Laetitia*: «[...] si bien es verdad que hay que cuidar la integridad de la enseñanza moral de la Iglesia, siempre se debe poner especial cuidado en destacar y alentar los valores más altos y centrales del Evangelio, particularmente el primado de la caridad como respuesta a la iniciativa gratuita del amor de Dios. A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios. Ponemos tantas condiciones a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio».



el papa latino “está cambiando” lo que para sus predecesores era irreformable. Se trata de una percepción que no es exclusiva de “los de afuera”, sino que parece ser también compartida “dentro de la Iglesia”, aunque no siempre con igual simpatía. Sin embargo, más propio del interior de la Iglesia es la interpretación según la cual, el deslizamiento de la precisión doctrinal para ceder el lugar central al acento kerigmático, es una “relativización del Magisterio eclesialístico. En esta lectura interna se presupone que la claridad de la definición doctrinal se asimila, de modo absoluto, al kerigma mismo del evangelio. Por el contrario, se olvida que, como enseña el Concilio Vaticano II, «el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio [...]»¹⁰.

En realidad, Francisco no relega, ni reniega de las enseñanzas que, a lo largo de los años, la Tradición de Iglesia ha deducido del anuncio cristiano de la salvación. El intento del pontífice se coloca, más bien, en el ámbito pastoral, donde el imperativo moral, no precede a la experiencia de haber sido amado, hasta el extremo del perdón, en la muerte y resurrección de Cristo. Ni las doctrinas suplen al evangelio, ni éstas a aquél; pero entre ambas se da una relación ordenada, donde la prioridad del kerigma debe ser incuestionable, pues no se trata primero, de conocer y cumplir doctrinas, sino de conocer y seguir a Cristo. De otro modo, invirtiendo este orden, el discipulado cristiano se entendería y viviría de un modo pelagiano¹¹. Vale la pena recordar a este respecto, el inicio de la primera Carta encíclica de Benedicto XVI, en la que clarifica que la exigencia

¹⁰ *Dei Verbum*, n. 10.

¹¹ Bien podría ser este el neopelagianismo que Francisco describe, junto con una especie de gnosticismo, como formas de la mundanidad espiritual: «[...] es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos [gnosticismo y pelagianismo], ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador». EG 94.

moral no puede identificarse, de modo absoluto y reductivo, con el anuncio del Dios que es amor:

“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”.

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Si contrario a lo aclarado, tanto por Francisco, como por Benedicto XVI, se ha caído en el equívoco de alterar la relación ordenada entre evangelio y doctrina; si paralelamente se ha dado lugar a las extrapolaciones que excluyen u oponen la teología sistemática y la teología pastoral, es necesario analizar cuáles son los presupuestos que, apoyados en la lógica totalizante de la simplificación, han dado lugar a tales polarizaciones.

2. LOS PRESUPUESTOS QUE OPERAN EN LA CULTURA, LA PASTORAL Y LA TEOLOGÍA

Afirmar que la colonización representada por la cultura global no excluye el campo de la teología resulta algo completamente obvio, si se tiene en cuenta que los cultores de esta ciencia no cayeron del cielo, sino que su modo de percepción y expresión fue aprendido no en una atmósfera, impregnada absolutamente por los valores cristianos, sino en un ambiente conformado también por los criterios globales de la técnica y el mercado. Por tanto, habrá



que identificar de qué manera los presupuestos comunes de la cultura global pudieran estar operando también en los razonamientos y juicios de la propia Iglesia.

2.1. El presupuesto cultural: el pragmatismo

Ya se ha afirmado antes que el incremento del intercambio comercial ha favorecido el hecho de que el universal deseo humano de bienestar se reduzca, en la práctica, a su dimensión puramente material. La consecuencia de este reduccionismo se verifica, por ejemplo, en la aparición de un desenfrenado comportamiento consumista. A su vez, esta conducta depredadora de ofertas está estimulada por la exaltación del individuo y del placer, como valores máximos, cuya realización no requiere de una capacitación teórica, sino únicamente de una habilitación práctica. La finalidad de esta habilitación práctica es la obtención de óptimos resultados, de modo inmediato y eficaz. Es así como el factor económico, *conditio sine qua non* del bienestar personal, se convierte en el motor que dinamiza el pragmatismo dominante de la sociedad contemporánea.

El eficientismo e inmediatismo, propios del automatismo tecnológico, provocan en los sujetos, un pensamiento magicista que exagera el deseo personal, volviéndolo infantil y caprichoso, pues tal deseo es pretendido como absolutamente ilimitado. La razón ya no se atiene a los principios lógicos que hacen posible el sentido de realidad, dando lugar así al proceso mental de simplificación. Por su parte, el incontrolado deseo de resultados inmediatos y automáticos origina conductas compulsivas y ansiosas que entorpecen no sólo la relación interpersonal, sino la percepción que el sujeto tiene de sí mismo y de lo sagrado. El magicismo implícito en el pragmatismo global, se verifica también en la promoción de una religiosidad católica “*a la carta*”¹². En este sentido, el ritualismo o el

¹² Tal vez, este sería el caso de lo que Francisco denomina el “gnosticismo” que, junto con una especie de “neopelagianismo”, representa otra forma de la “mundanidad espiritual”: «la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos». EG 94.

sacramentalismo representan la versión religiosa del pragmatismo cultural. Por eso, hablando del inmediatez ansioso de los agentes de pastoral, en la *Evangelii Gaudium*, Francisco evoca un discurso del entonces Prefecto de la Doctrina de la fe, Joseph Ratzinger, en el que se refiere a la actitud pragmatista como la mayor amenaza para la Iglesia:

El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz. Así se gesta la mayor amenaza, que “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”¹³.

Debe notarse que el criterio pragmatista se convierte en el fin al que se subordina la razón, evitando la complejidad de las diferencias y sucumbiendo a la tentadora lógica de la simplificación. Bajo esta lógica opera, por un lado, el catolicismo que defiende a ultranza las doctrinas, sin asumir la diferencia que le impone siempre la confrontación con el evangelio y los cambios históricos. Por otra parte, al fin pragmatista se somete también aquella tendencia pastoralista para la que no interesa el análisis de la realidad, en base a los criterios objetivos que la propia tradición católica ha deducido del Evangelio, sino simplemente la eficacia operativa.

2.2. El presupuesto pastoral: la equivalencia absoluta entre pastoral y praxis cristiana

Para la cultura global, la identificación de la pastoral con todo tipo de actividad y con cualquier cosa práctica llega a ser asumida, de modo tan absoluto, que tal equivalencia resulta, más bien, una

¹³ EG 82 y 83. Este último número cita también a: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (29 de julio de 2007), 12. A su vez, ambos textos remiten a: J. RATZINGER, *Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996.



confusión. De este presupuesto se sigue, como una conclusión lógica e “inteligente”, que la filosofía o la teología nada o muy poco tienen qué ver con los problemas cotidianos que enfrenta el ejercicio pastoral. Se presupone que para actuar no es necesario pensar, pues este ejercicio sólo da lugar a complejos discursos teóricos que no tienen ninguna utilidad.

Esta conclusión explica, por ejemplo, la alergia que el estudio provoca, casi siempre, en quienes son o se preparan para ser ministros ordenados. Que esta manera de juzgar se haya ya globalizado, es algo que deja entrever el discurso que Benedicto XVI dirigiera a los seminaristas de Friburgo, el 27 de septiembre de 2011:

Es verdad que a veces las materias de estudio parecen muy lejanas de la vida cristiana real y de la atención pastoral. Sin embargo, es un gran error plantear de entrada la cuestión en clave pragmática: ¿Me servirá esto para el futuro? ¿Me será de utilidad para la práctica pastoral?

Por el contrario, lejos de lo que parece, la teología pastoral supone un ejercicio crítico de la razón. Por ello, en palabras del teólogo pastoral mexicano, Ernesto Palafox:

[Esta función crítica] de la teología pastoral pone de manifiesto lo que se viene afirmando desde hace tiempo: que no hay prácticas independientes de un discurso teórico, y al no ser consciente de este discurso o prescindir conscientemente de él, se incurre en el peligro de una “práctica ideológica”, la cual no toma en cuenta los condicionamientos teóricos en los que se da¹⁴.

2.3. El presupuesto teológico: la identificación entre sistemática y hermenéutica

Si bien es cierto que la generalizada primacía de la praxis se fundamenta en el pragmatismo globalizado que patrocinan las

¹⁴ E. PALAFOX CRUZ, «La función crítica de la teología pastoral», en *Efemérides Mexicana* XXXIV (2016), 322-323.

ideologías mercantiles de corte capitalista, se debe advertir que, por paradójico que parezca, este pragmatismo global hunde también sus raíces en un pragmatismo de cuño marxista. Se trata, sin embargo, de un pragmatismo de orientación social, inspirado en la crítica a la razón narcisista de la Ilustración que se desentendía del aquí y del ahora. De alguna manera, esta crítica social impactó también al discurso teológico que, además se cuestionó fuertemente el sentido de la fe, particularmente en el período de las posguerras. Aunado a esto, el imperativo pastoral del Concilio condujo a proponer la reflexión creyente en clave hermenéutica.

Se trataba ahora, de pensar la fe en y desde un determinado contexto, a fin de interpelar, en concreto, el personal modo de vida. Fue así como el acento sistemático, fue cediendo a la exigencia hermenéutica y tuvo, entonces lugar un rico pluralismo teológico que puede ser identificado bajo el mote de “las teologías de genitivo.” Se debe agregar que este giro teológico estaba justificado no sólo por la naturaleza histórica de la fe, sino también por la revisión crítica de la teología sistemática de entonces. El cuestionamiento de la teología en uso, a comienzos del pasado siglo XX, procedía, por una parte, de la confrontación crítica elaborada por la razón social; pero por otra parte, al interno de la misma teología, tenía su causa en los estudios de las entonces así llamadas “fuentes de la revelación” que pusieron de relieve la dimensión personal e histórica de la salvación cristiana.

De este modo, el péndulo de la historia reciente fue orientando la teología hacia el extremo opuesto de la sistemática. En esta circunstancia no resulta extraño que algunas teologías de genitivo se estructuren, de manera contrastante, en oposición a esa metodología teológica. Se presupone así que el carácter universal y la fundamentación teórica de la sistemática, debe ser remplazada por una reflexión que tenga que ver, más bien, con la circunstancia existencial e histórica del creyente. La posibilidad de este remplazo, *presupone*, a su vez, que sistemática y hermenéutica son métodos teológicos equivalentes. Pero hay que decir que esta equivalencia absoluta desconoce la pluralidad expresiva o, si se prefiere, la catolicidad de la fe. Además, esta tentativa de suplantación manifiesta



una simplificadora confusión metodológica que no hace justicia a la complementariedad de distintos ejercicios de razón. Por tanto, la radicalización de la orientación hermenéutica como la única forma del discurso creyente, arriesga convertirse en una versión teológica del pragmatismo cultural, de igual forma como, en precedencia lo fue la teología positivista, reducida a la sola exégesis crítica, y en franco rechazo de la teología especulativa.

La indiferencia ante el ejercicio especulativo, aprendida en la aldea global, es la que en gran medida ha venido gestando la sustitución del método sistemático, por otro que, no siendo más que un discurso operativo, es confundido con la auténtica teología pastoral.

3. CONCLUSIONES

Ciertamente, todo dicho o hecho está expuesto a diversas interpretaciones y esta legítima diversidad de lecturas no genera confusión, sino una rica complementariedad. Cuando por el contrario, las interpretaciones sobre un mismo discurso o evento se contraponen, excluyéndose recíprocamente, puede presumirse una lógica simplificadora ordenada al puro fin pragmático de justificar intereses subjetivos.

La visita de Francisco a México, ha evidenciado que algunas interpretaciones periodísticas de lo que dijo e hizo estuvieron condicionada por estos dos basilaes criterios de la cultura global; es decir, la lógica totalitaria de la simplificación y el pragmatismo. Sin embargo, la babélica confusión interpretativa, generada por los medios en torno al mensaje del primer papa latinoamericano, puede ser el reflejo de una crisis, interior al discurso teológico. Esta crisis consistiría en la falta de claridad respecto al carácter fundamental del kerigma evangélico y la subordinación, con respecto a éste, de las doctrinas de la fe y la moral. Esta indistinción se traduce luego en los tentativos de exclusión o suplantación del discurso pastoral por el sistemático, o viceversa. Por ello, así como la expresión pastoral de la fe debe ser preservada de contemporizar con el pragmatismo característico de la cultura global, de mismo

modo, la expresión doctrinal de la fe debe guardarse de absolutizar su precisión y claridad epistemológica, en perjuicio de la necesaria confrontación con la cambiada realidad histórica.

La expresión pastoral de la fe conlleva el ejercicio de pensar la fe de siempre (teología sistemática), en un nuevo y cambiado contexto histórico (teología hermenéutica). Pensar la fe de siempre, en cambiados contextos históricos, supone el ejercicio de un intercambio cultural, ajeno a todas las pretensiones puristas que lo hacen imposible. La misión pastoral, entendida como proceso de diálogo intercultural, será en cambio factible, a partir de la consideración del común deseo de bienestar humano. La teología debe ayudar a poner en juego el capital humanista y la razonabilidad del credo cristiano para enriquecer la cultura y responder así al universal anhelo de plenitud humana.

Si no cabe la oposición entre teología sistemática y teología pastoral, menos aún puede consentirse el contraste entre ejercicio pastoral y reflexión teológica. Es decir que la tarea de pensar y dar razón de la fe, así como con la necesidad de expresarla, tanto simbólica (liturgia), como socialmente (moral) y de experimentarla interiormente (espiritualidad), son necesarios ejercicios que no pueden ser sustituidos por la sola práctica de una fe “indefinida”. Amputada una de estas dimensiones de la fe, se la pervierte y se frustra su virtud salvadora, pues deja de ser significativa y necesaria para el pleno desarrollo humano.

La diferencia entre pastoral y teología no puede equipararse a la diferencia entre teoría y praxis porque detrás de una determinada praxis se supone siempre, más consciente o inconscientemente, una teoría. Por ello, el Sínodo extraordinario del 85, hablando de la relación entre la Escritura, la Tradición y el Magisterio, sostiene que:

“Hay que evitar y superar aquella falsa oposición entre el oficio doctrinal y pastoral. Más aún, la verdadera intención pastoral consiste en la actualización y concretización



de la verdad de la salvación, que en sí, vale para todos los tiempos”¹⁵.

Como se ve, veinte años después de la clausura del llamado concilio pastoral, el Sínodo de los Obispos no hacía otra cosa que precisar lo que ya, al inaugurar el Vaticano II, había dicho Juan XXIII, en su famoso Discurso de apertura:

Deber nuestro no es sólo estudiar ese precioso tesoro [patrimonio doctrinal], como si únicamente nos preocupara su antigüedad, sino dedicarnos también, con diligencia y sin temor, a la labor que exige nuestro tiempo [...] La tarea principal de este Concilio no es, por lo tanto, la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia [...] Para eso no era necesario un Concilio. [...] el espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando ésta y exponiéndola a través de las formas de investigación y de las fórmulas literarias del pensamiento moderno. Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del “*depositum fidei*”, y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral¹⁶.

Cincuenta años después de la clausura del Concilio y treinta años, luego del Sínodo extraordinario de los Obispos, el 4 de septiembre de 2015, el Papa Francisco, evocaba este Discurso de su predecesor, hablando precisamente sobre el común equívoco que opone el ejercicio pastoral y la reflexión teológica, a los participantes del Segundo Congreso Internacional de Teología, celebrado en su natal Buenos Aires:

¹⁵ II ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, «La Iglesia bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo.» Relación final, Roma 1985, n. II, B, a, 1.

¹⁶ JUAN XXIII, *Gaudet Mater ecclesia, Discurso de apertura de la primera sesión del Concilio*, Roma, 11.X.62, n. 14. En adelante, GME.

No son pocas las veces que se genera una oposición entre teología y pastoral, como si fuesen dos realidades opuestas, separadas, que nada tuvieran que ver una con la otra. No son pocas las veces que identificamos lo doctrinal con lo conservador, retrógrado; y por el contrario, pensamos la pastoral desde la adaptación, reducción, acomodación. Como si nada tuviesen que ver entre sí. Se genera una falsa oposición entre la teología y la pastoral; entre la reflexión creyente y la vida creyente... Buscar superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, ha sido precisamente uno de los principales aportes del Concilio Vaticano II. No puedo olvidar las palabras de Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio cuando decía: “*Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, depositum fidei, y otra la manera de formular su expresión. Debemos tomarnos.. el arduo trabajo de distinguir, el mensaje de Vida de su forma de transmisión, de sus elementos culturales en los que en un tiempo fue codificado*”.

El Papa Francisco tiene clara una distinción que no supone oposición y juzga conveniente, en sus pronunciamientos, acentuar aquello que es primeramente necesario, sin por ello, suponer que lo que no se dice, sea innecesario.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUIANO GARCÍA, Alberto. (ed.), *Mirar con ilusión el futuro de México. La visita del papa Francisco y su legado*. México: UPM - San Pablo, 2016.
- FRANCISCO, Papa. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- GÓMEZ LEYVA, C. «El inofensivo mensaje crítico del Papa Francisco», en: *El Universal* (versión digital), 15 de febrero, México 2016: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/ciro-gomez-leyva/nacion/2016/02/15/el-inofensivo-mensaje-critico-del-papa>, consultado el 15 de enero de 2017.



KRAUS, A. «Posverdad. La patología del mundo contemporáneo es grave: Trump, Putin, Netanyahu y Erdogan necesitan de la posverdad», en *El Universal* (versión digital), 15 de enero, México 2017: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/arnoldo-kraus/nacion/2017/01/15/posverdad>, consultado el 16 de enero de 2017.

PALAFIX CRUZ, E. «La función crítica de la teología pastoral», en: *Efemérides Mexicana XXXIV* (2016), 322 -323.

Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007.

RATZINGER, J. *Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la Doctrina de la Fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996.

II Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, «*La Iglesia bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo.*» *Relación final*

JUAN XXIII, Papa. *Gaudet Mater Ecclesia*, Discurso de apertura de la primera sesión del Concilio, Roma, 11.X.62. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html